

vida [de esclavitud por faltarnos valor para someternos a un régimen de orden.

Luego, en ocasiones determinadas, todo lo queremos, todos tenemos razón, todos hallamos al último culpable. Esto, señores, es muy cómodo, pero ridículo hasta el desprecio.

Tal acontece en el caso concreto de las ferias y fiestas que Ciudad Real ha celebrado en este mes de Agosto, y vamos a demostrarlo.

El laberinto que formamos al señalar responsabilidades, tiene su origen en la desarmonía de nuestros sentimientos y tanto llegamos á desentonar, que en algunos períodos de las obras que se ejecutan, solo damos notas de bajas y ruines pasiones sin respeto ni miramientos a nuestra íntima dignidad.

Cuando un hijo o vecino del pueblo discurre sobre materia de fiestas, todas les parecen pocas y pequeñas; vulgar instinto es éste, que como el sentido común, no es el más vulgar de los instintos. Nuestro hijo del pueblo no desentona en la armonía social mientras sus directores son hábiles maestros. En los hijos del pueblo, no está pues el laberinto.

Cuando el profesional, el propietario, el industrial y el comerciante, abren su boca para emitir alguno de sus pensamientos *festivales* el laberinto es indescriptible, cada uno oculta una ruín pasión o un mal entendido egoísmo que conducen funestamente al mayor de los desastres.

Y cuando las Autoridades, Representaciones y Prensa, tratan estas cuestiones, la baja política entra en sus desacreditados procedimientos, adoptando la postura que más conviene a sus fines sin miramientos ni respetos entre sí mismos.

Alguna vez aparece un hombre que satisface los deseos inmediatos de la opinión y este hombre aburrido y contrariado sucumbe al fin y desiste de su labor. Es lógico que así suceda por las desentonaciones de sus acompañantes y su tendencia a lucirse solo, utilizando resortes artificiosos que destruye luego para que a otros no le puedan valer.

Todos, como veis, contribuimos al fracaso de nuestros gobernantes y todos nuestros gobernantes son dignos del fracaso.

El inmediato remedio que tenemos si queremos celebrar edificantes fiestas de ferias en Ciudad Real, es recabar oportunamente y de cada una de las entidades obligadas el compromiso de su actuación, cuyos acuerdos respetarán siempre si constan en una acta levantada después de haber deliberado de buena fe, en la serie de sesiones que hayan sido necesarias y presididas por un Alcalde desenmascarador, que no pretenda lucirse con resortes artificiosos, ni

crea que a su autoridad hay que llevarle resueltos los problemas de su cargo.

Una continuada serie de discusiones en todos los cargos públicos, daría señales de que la enfermedad que padecemos hacia crisis.

ENRIQUE PÉREZ PASTOR.

## INFORMACIONES INTERESANTES

En nuestro número anterior informábamos a nuestros lectores de la creación de una nueva industria en esta capital, de aparatos electro-médicos contruidos por nuestro inteligentísimo paisano D. Manuel Alba Boyer, en el cual hemos podido apreciar los profundos conocimientos que posee en toda clase de aparatos científicos, como lo ha demostrado en hacer funcionar todos los de mecanismo eléctrico de los Gabinetes de Física de este Instituto General y Técnico y de la Escuela Normal de Maestros, y ha construido e instalado un cuadro transformador y reductor de voltaje para que puedan los señores Catedráticos y Profesores hacer prácticas las demostraciones, ante los alumnos de tan adelantados cursos.



MANUEL ALBA BOYER  
Mecánico Electricista  
con título de la Institución Electro-técnica de Barcelona.

También hemos tenido ocasión de conocer otro magnífico cuadro reductor de voltaje que ha construido e instalado a completa satisfacción en la sociedad «La Auto Manchega», combinado de tal distribución de corriente que al objeto se destina con el que pueden acumular el precioso fluido en los faros de los magníficos coches de viajeros que posee dicha importante sociedad.

Hoy el Sr. Alba Boyer tiene en construcción un gran aparato electro-médico que instalará en la Clínica del Doctor oculista D. Julián Bonilla; este aparato está dotado de todas las clases de corrientes que pueden aplicarse al cuerpo humano, tales como galvánica, farádica, alta frecuencia, endoscopia y cáustica y otras múltiples aplicaciones que el Sr. Bonilla derivará del aparato para el tratamiento de su especialidad.

Tenemos gran satisfacción de que en nuestra capital se hagan hoy trabajos científicos con resultados tan halagüeños como en las grandes Clínicas y Laboratorios de América donde generalmente se descubren los portentosos inventos con cualidades de atacar todos los padecimientos de la humanidad.

Por esta razón Ciudad Real, se en-

cuentra hoy orgullosa de poseer un hijo dedicado al hermoso oficio de la electricidad en sus más elevadas manifestaciones, el que ya ha empezado a traspasar con sus perfeccionados trabajos las fronteras de algunos países del extranjero que en muchos ramos van a la cabeza.

Todos los aparatos que el Sr. Alba construye están dotados de sus voltímetros, amperímetros, calóricos a periódicos de gran precisión y sus miliamperímetros especiales para esta clase de corrientes, con la finalidad de que los señores Médicos que usen sus aparatos puedan dar al enfermo la cantidad de electricidad que necesite en cada tratamiento, ventaja desconocida en los deficientes aparatos contruidos anteriormente.

Nosotros, gustosísimos de dar a conoces esta gran industria nos hacemos partícipes e interesamos a toda la ciencia médica la tome en cuenta y en sesiones del Colegio Médico se presten a proteger a este manchego, contribuyendo a su prosperidad para que siga la línea de sus ideales en descubrimiento de nuevas aplicaciones eléctricas para bien de la humanidad en general.

D. R.

## TARJETA POSTAL

Dejé la pluma, recliné la cabeza en ambas manos y, sin dormir, soñé.

Entre montones de potentes cañones y fusiles; entre pirámides de gruesas bombas había una hermosa y gentil matrona a los pies de ésta yacía un fiero león cuyos lomos cubría una bandera roja y gualda.

¡Cuán hermosa es la Patria!—me dije,—pero en aquel instante ví dos hombres, dos atletas que con apresuramiento echaban en un gran horno aquellas máquinas de guerra que se fundían rápidamente con el calor.

Quise gritar; quise matar a los que así destrozaban las defensas de la madre patria, pero ella me detuvo diciéndome:

—Respétalos, humíllate ante ellos. ¿No ves como mi león no se inquieta?

—¿Quiénes son?—pregunté yo.

—Tus maestros y los de tus hermanos.

—¿Cómo se llaman?

—Hijo mío, no lo olvides: se llaman Paz el uno; Trabajo el otro.

F. RAMOS NAVARRO.

FRANCÉS  
Joyería de Moda  
CIUDAD-REAL